

Lo que Dios más desea y espera de ti

(Revelaciones hechas a María Natalia Magdolna)

Reza así:

Mi Amable Jesús, delante de las Personas de la Santísima Trinidad, delante de nuestra Madre del Cielo y de toda la Corte Celestial, ofrezco, según las intenciones de Tu Corazón Eucarístico y las del Inmaculado Corazón de María Santísima, toda mi vida, todas mis santas misas, comuniones, buenas obras, sacrificios y sufrimientos, uniéndolos a los Méritos de Tu Santísima Sangre y Tu Muerte de Cruz, para adorar a la Gloriosa Santísima Trinidad, para ofrecerle reparación por nuestras ofensas, por la unión de nuestra Santa Madre Iglesia, por nuestros sacerdotes, por las buenas vocaciones sacerdotales y por todas las almas, hasta el fin del mundo.

Recibe, Jesús mío, el ofrecimiento de todo mi ser, y concédeme gracia para perseverar en él fielmente hasta el fin de mi vida. Amén.

Jesús mío, Te amo sobre todas las cosas. Por amor a Ti, me arrepiento de todos mis pecados. Me duelen también los pecados de todo el mundo.

Oh, Amor Misericordioso, en unión con nuestra Madre Santísima y con su Corazón Inmaculado, Te suplico el perdón de mis pecados y de todos los pecados de los hombres, mis hermanos, hasta el fin del mundo.

Mi Amable Jesús, en unión a los Méritos de Tus Sagradas Llagas, ofrezco mi vida al Eterno Padre, según las intenciones de la Santísima Virgen Dolorosa.

Virgen María, Reina del Universo, intercesora de la humanidad y esperanza nuestra, ruega por nosotros.

Promesas si haces este ofrecimiento con fervor, aunque sea tan sólo una vez:

Tu nombre estará inscrito en el Sagrado Corazón de Jesús y en el Inmaculado Corazón de María.

Por tu ofrecimiento de vida, unido a los Méritos de Jesús, salvarás a muchas almas de la condenación. El mérito de tus sacrificios beneficiará a las almas hasta el fin del mundo.

Nadie, de entre los miembros de tu familia, se condenará –aunque, por las apariencias externas, así lo pareciera- porque antes de que sus almas abandonen el cuerpo recibirán la gracia del perfecto arrepentimiento.

El mismo día de tu ofrecimiento, los miembros de tu familia que estén aún en el Purgatorio, saldrán de él.

En la hora de tu muerte, la Reina del Cielo estará a tu lado y llevará tu alma -sin pasar por el Purgatorio- a la presencia de la Santísima Trinidad.